

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 6 de Setiembre de 1942

No. 524

HCR
056
R454-rc



Dr. Don Belisario Porras
Ex-Presidente de la República de Panamá
Fallecido recientemente

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

¡Más Cunas, menos Ataúdes!

Los chilenos ostentamos un record que nadie nos envidia: el de la mortalidad infantil.

Lo que esto supone de trágico para la Patria nadie lo comprende, porque nadie es capaz de darse cuenta cabal de lo que vale una vida.

Todo hombre es depositario de un caudal de energías que ha de desarrollarse en bien de la comunidad entera. Una muerte es dolorosa no sólo para los parientes más cercanos, sino para toda la patria, porque es la sociedad la que ha perdido en un hombre un caudal de energías que no habrá de volver a adquirir.

Es trágica la muerte de los viejos. Pero lo es mucho más la de los niños. Aquellos dieron de sí cuanto tenían; éstos fueron sólo una esperanza. Aquellos muchas veces, en buena o mala fortuna, cumplieron su misión; éstos no la pudieron realizar.

El Estado que no se preocupa de la conservación de los individuos se mata a sí mismo; el hombre que vive ajeno a este problema es un indigno de vivir entre los hombres.

Las causas de éste problema de la disminución de la natalidad son múltiples; las hay económicas y son las que menos valen; las hay que son higiénicas y tienen su gran valor; pero por encima de todas éstas están las causas morales, la deformación de las conciencias.

Los padres de hoy no quieren saber la gravedad que encierra un parricidio y con toda clase de subterfugios tratan de acallar los gritos de su conciencia.

La vida fácil de la entretención les impide asu-

mir las responsabilidades sociales y religiosas de la paternidad.

Alguien dijo: "La maternidad es el patriotismo de las mujeres", y tenía razón; en su tiempo fue ovacionado. Hoy la desvergüenza es tanta, que muchos y muchas le negarían su asentimiento aun cuando condenan y se desmayan ante la relación de un crimen.

Ignorantes o malvados, carentes del sentido de las proporciones, no saben el valor de su crimen, sólo comparable al de Herodes, aunque más condenable que el de él porque nace de pasiones más bajas, de mayores mezquindades y contando con la luz de la fe que aquel rey desconocía.

Por la salud de la Patria, por el hogar destrozado, por la unión de los esposos, por el valor incomparable de la personalidad humana, por Dios y por su Iglesia, es necesario terminar con la moderna matanza de inocentes: ¡más cunas, menos ataúdes!

Novedades

donde

MOYA

INTENSIFIQUE LA BUENA PRENSA, consiguiéndonos nuevos SUSCRITORES

56

454 ne

R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
 Apartado 1239
 Teléfono 3707
 OFICINA mi casa de
 habitación
 BARRIO: La California
 Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
 bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal
 — de —
 cuatro números
₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 6 de Setiembre de 1942

No. 524

Los enemigos de la Compañía de Jesús, escribieron recientemente tanto en contra de los Jesuitas, que hemos creído necesario transcribir un compendio de la historia de tan inclita Compañía

Tanto se escribió en contra los Jesuitas en la recién pasada campaña contra ellos con motivo de la derogatoria de la Ley del 84 que prohibía la entrada al país de las Congregaciones Religiosas que hemos creído oportuno hacer un poco de historia pues por todo lo escrito vemos que existe mucha ignorancia respecto a San Ignacio de Loyola, respecto a sus Hijos y más respecto a su actuación.

Por los periódicos y Revistas que recibimos hemos podido constatar cómo se aprecia y quiere a los Jesuitas en todos los países de América, pues con motivo de haber celebrado 400 años de la fundación de la Compañía en Octubre de 1940 todos los gobiernos se unieron a los festejos en todas las naciones para conmemorar tan fausto acontecimiento.

Hermosísimos son los decretos de los diferentes Congresos en que los Gobiernos llaman Benemérita a la Compañía de Jesús y le dan las gracias con profunda gratitud por todo lo que los países le deben a los Jesuitas por su intensa labor en pro de la Cultura, de las Letras, Artes y por su labor a favor de la población indígena.

Verdaderamente nos hemos sentido avergonzados al meditar cuán diferente ha sido la

actuación de la Prensa Costarricense en momentos en que todos los países elogian a la Compañía de Jesús.

Nosotros, un país insignificante por lo pequeño, tan atrasados en todo, pues ni siquiera podemos mostrar a la cultura del mundo una Universidad que por sus frutos nos hiciera estar orgullosos de ella.

Piensen los hombres que han combatido a los Jesuitas qué diferente sería nuestro adelanto cultural si toda aquella pléyade de sabios, hombres de Ciencias y Letras que fueron cada uno de ellos Rectores de Universidades en cada uno de los países donde los envió la expulsión que en mala hora hicieron los liberales del 84, si esos talentosos hijos de San Ignacio hubieran formado a la juventud costarricense, hoy, Costa Rica tendría verdaderos sabios en en todas las ciencias, una Universidad que sería orgullo de América, donde sus profesores serían los mismos costarricenses y no tendríamos necesidad de recurrir a profesores y conferencistas extranjeros para que vengan a traernos sus luces. Para ejemplo tenemos a nuestro inolvidable compatriota el Reverendo Padre José Manuel Quirós Palma, brilló como estrella de primera magnitud por su oratoria, por su saber

y por su profunda humildad, fué un Hijo de San Ignacio que honró a Costa Rica en el exterior, a cada país que fué levantó su actuación un recuerdo imborrable de respeto, cariño y veneración.

Para terminar, debemos dar gracias a Dios porque nos concedió la inmensa dicha de haber derogado tan injusta Ley, que nos abochornaba cuando viajábamos... Cuántas veces se nos dijo: "Sólo en ese pequeño país existe una Ley tan estúpida... muy extraño, muy extraño en verdad es esa ley; que se prohíba la entrada a los criminales es natural, pero que se prohíba la entrada a los hombres de ciencia, a los sabios como los jesuitas eso no lo comprendemos!"

Pareciera providencial que fuera el día de San Ignacio de Loyola en el que se firmó la

derogatoria de dicha Ley. Y más providencial es que fuera el Doctor Calderón Guardia al que le tocara firmarla, pues bien sabido es su profundo catolicismo y su gran respeto a las instituciones de la Iglesia.

Le pedimos de todo corazón a Dios que continúe bendiciendo al Doctor Calderón Guardia para que Dios lo elija para realizar grandes obras sea como ésta, sea como el arreglo de límites con Panamá y tantas otras cosas que parecen un premio a su gran corazón. Muchos sinsabores tiene la Presidencia de la República, pero al Doctor Calderón Guardia le han tocado verdaderos honores, cuyo recuerdo le servirá de consuelo a su vida cuando los años le hagan recordar todo el verdadero bien que hizo a su patria.

Sara Casal Vía. de Quirós

La Inclita Compañía de Jesús

Urbano VIII, resume la vida de San Ignacio y sus discípulos y el objeto de la milicia de que fué general así: "Ignacio de Loyola fué un hombre elegido por Dios para dirigir aquí abajo a los que debían de llevar Su Santísimo nombre ante las naciones, reducir a los infieles al conocimiento de la verdadera fe, y a los herejes a la unidad y defender la autoridad de su Vicario en la tierra".

Larga es la Historia del fundador de la Compañía de Jesús, sus primeros 30 años los pasa haciendo la vida que hacían los nobles ricos en aquella época pero iluminado por el

Espíritu Santo y obedeciendo la voz de Dios decidió apartarse a la soledad, a hacer penitencia meditando seriamente sobre el camino que había de conducirlo a la verdadera gloria. "Un hombre vulgar hubiera sucumbido a las primeras pruebas de esa vida penitente. Pero el espíritu que había llevado a Ignacio al desierto para instruirle en la escuela del verbo inefable le despojó de improviso del hombre viejo y elevándole sobre los sentidos por un privilegio que sólo fué otorgado a algunos santos en premio de largos combates, la razón divina le sustentó con lucés y éxtasis".

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Penetrando en las misteriosas regiones cuyos horizontes infinitos le descubría una mano invisible, su genio hasta entonces oculto bajo las escorias del mundo remontóse de un vuelo hasta el sol de la eterna verdad. "La iluminación divina, dice el Padre Jouvency, le reveló todos los secretos de la religión y la ciencia que gobierna a los hombres. Estuvo como ocho días privado de existencia. ¿Cuántas fueron sus contemplaciones en ese arrobamiento de la mente? Nadie lo sabe. El trazó en el papel la historia de esa visión del Verbo; pero poco tiempo antes de su muerte la hizo desaparecer; sólo se han encontrado algunas hojas, y estos fragmentos permiten creer que en más de una época de su vida Dios le concedió comunicaciones de la más alta clase".

El primer fruto que produjeron aquellos coloquios con la Sabiduría increada se halla en su libro de los EJERCICIOS ESPIRITUALES. En esa obra, de la cual dijo San Francisco de Sales que era mayor el número de pecadores por ella convertidos, que el de las letras que contiene, Ignacio de Loyola considera por una parte a Jesucristo, y por otra a Satanás; aquí el espíritu de luz, y allá el espíritu de tinieblas; el uno con su gloria triunfante en el cielo, pero todavía militante en el seno de la Iglesia en la tierra; el otro en el círculo donde le está permitido obrar hasta el fin de los tiempos para ejercitar la libertad humana. En la visión de Loyola se forman dos campos: bajo el estandarte del Salvador se reúnen los fieles que han creído en El y que a ejemplo suyo han tomado la Cruz para seguirle; bajo el estandarte enemigo están los infieles y los impuros. Entre esos dos campos el dichoso inspirado ve a un hombre investido por la elección de Dios mismo con una autoridad santa que debe ser obedecida por todos los príncipes y pueblos cristianos, y oye que aquel patriarca de la humanidad dice a sus súbditos: "Quiero someter al imperio de Dios todas las razas que no le conocen, y todas las generaciones que conociéndole no cumplen con sus mandamientos. El cielo me ayudará a triunfar de toda resistencia; y quien hubiera ido conmigo a esa conquista sagrada participará de mi gloria a proporción de los servicios que me

hubiere prestado: pero nadie puede seguirme sin aceptar todos los trabajos, peligros y padecimientos por entre los cuales le abriré el camino yendo yo adelante".

"Salido de su cueva de Manresa, parte sólo para Jerusalén con el hábito de la indigencia, sin un óbolo para las necesidades del camino. En 1523 llega al sepulcro del primogénito de entre los muertos. El corazón le dice que siente sus reales a la sombra del Calvario; pero el espíritu que le impulsa le vuelve a Europa mal de su grado y a último de enero de 1524 aporta Ignacio en las Playas de Venecia".

"Ese viaje ha sido para él una meditación. Ha comprendido que la piedad debe juntarse con la ciencia para dominar a los hombres y que hacen falta doctores en un siglo que lo pone todo en tela de juicio. Aún no es llegada por ende la hora de luchar brazo a brazo con los adversarios de la fe; el caballero no se presenta sin armadura en el palenque y la armadura de la caballería espiritual es el estudio. Ignacio cuenta 33 años; es tarde para descender a los bancos de las aulas y sin embargo se resigna. Trasládase a pie a Barcelona para aprender entre los niños los elementos de la lengua latina y prosigue la vida pobre a que se ha consagrado, comiendo el pan de la caridad sin darse a conocer y exhortando a la virtud a la indolente niñez. Al cabo de dos años va a graduarse de bachiller a la Universidad de Alcalá, pasa después a la de Salamanca y cuando ha devorado todo el saber de su patria viene a cursar teología bajo la férula de los doctores de París.

Era París entonces como en tiempo de los Guillemos de Champeaux y de los Abelardos, el centro por excelencia de toda enseñanza superior. Los Gombaud, los Buchanan, los Ramus, los Guillemos Budé, los Danes y los Lascaris atraían en derredor de su cátedra a todas las inteligencias juveniles.

En llegando a la famosa ciudad fué Ignacio a repasar sus humanidades, como un simple estudiante, en los colegios de Montaigu y de Santa Bárbara, de donde pasó a los cursos de la Sagrada Escritura y de dogma cuyos más

entendidos profesores eran los padres dominicos.

A medida que adelanta en las ciencias sagradas sintió más vivos deseos de fundar la obra cuyas bases entreviera en su soledad de Manresa. Penetrado de la importancia de tomar por colaboradores a hombres en todo el vigor de la juventud y del trabajo, tendió los ojos en derredor para marcar con la señal de su fe a los primeros compañeros que le deparara la Providencia.

Pedro Lefebre y Francisco Javier tuvieron esa gloria y esa dicha. El primero era un estudiante venido de Saboya, de sencillo y recto carácter, que iba a la virtud sin esfuerzos, y cuyo espíritu estudioso buscaba con candor las sendas que conducen a Dios, término de toda ciencia. El segundo Francisco Javier, hidalgo de Navarra, era profesor de teología del colegio de Bauvais. Ambicioso de fama, era difícil de conquistar. Ignacio de Loyola trabó conocimiento con él. "He dejado, le dijo, el servicio de los príncipes de la tierra para servir a Dios sólo. Ya gozaba de alguna nombradía y renun-

cié a ella por una gloria más alta. Vos pretendéis un vano lustre en una carrera sobrada mezquina para vuestro genio; yo quiero someter el mundo: se pueden hacer mayores cosas con la palabra que los Alejandro y Césares con la espada. Esos grandes hombres trabajan para el tiempo y el tiempo se los llevó: vamos a trabajar para la eternidad".

A estos tres primeros se unieron cuatro españoles distinguidos: Santiago Lainez de Almazán, Alfonso Salmerón de Toledo, Nicolás Alfonso Bobadilla y Simón Rodríguez de Acevedo.

Para ponerse a prueba Ignacio quiso volver a ver sus parientes y la cura de su juventud. Pero no se le pudo persuadir a aceptar la hospitalidad del castillo de Loyola; fué a vivir en Azpeitia, en un asilo de pobres, mientras hacía vender y distribuir en limosnas su parte de patrimonio.

Durante su ausencia, Dios daba nuevos individuos a su familia espiritual. La simpática palabra de Pedro Lefebre había conquistado para el naciente apostolado a tres doctores de la

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Universidad de París, Claudio Le Hay, Juan Godure y Pasquier-Brouet, sacerdotes en quienes se hermanaba la ciencia con la más alta virtud. Ignacio había citado a sus discípulos para el 25 de enero de 1537 en Venecia.

Acercábase la cita dada por Ignacio: los nueve discípulos animados de un mismo espíritu, se encontraron en Venecia con la tierna fidelidad a su promesa.

Pero a la sazón el Emperador Carlos V acababa de declarar la guerra a los turcos y Venecia armaba sus naves para conducir las tropas imperiales. Por consiguiente estaban cerrados los caminos del Oriente para los viajeros cristianos; pero se hallaban abiertas las puertas de Roma. "Dios nos quiere a los pies del Papa, dijo Ignacio a sus compañeros. Yo iré con Pedro Lefebre, y Santiago Lainez a tomar órdenes del Vicario de Jesucristo y mientras tanto conviene que los demás recorran las universidades de Italia para traernos nuevos hermanos, pues el campo del Señor es dilatado y se necesitan muchos obreros. A los que os preguntaren quiénes sois y cuál es vuestro designio, responded: Somos unos pobres sacerdotes reunidos bajo el estandarte del Salvador para combatir las herejías y los vicios; nos llamamos: LA COMPAÑIA DE JESUS".

A breve distancia de Roma encontró Ignacio una capillita solitaria. "Aguardadme un rato, dijo a sus discípulos. Quiero consultar al Señor sobre las vías que nos prepara". Entra solo para orar, y queda extático. En una visión milagrosa se manifiesta a los ojos de su alma la Santísima Trinidad; el Padre Eterno le bendice, y Jesucristo le dice: "Vé, te seré propicio en Roma".

Vuelto a la vida natural, Ignacio corrió a sus compañeros, todavía inflamado el rostro por los reflejos del cielo; les refiere lo que ha visto y comunicales el regocijo que rebosa de su alma. Aquella revelación no se borró de su memoria; mucho tiempo después de pasada su exaltación, consignó en unas cartas que han llegado hasta nosotros aquel portentoso testimonio de la protección divina.

Los progresos del protestantismo sumían a Paulo III en tristes pensamientos, la situación

de la Iglesia era afflictiva en aquellos momentos a causa de la relajación de las costumbres que lo invadía todo, hallándose en tan dolorosa perplejidad Paulo III, la Providencia le deparó el auxilio que en vano esperaba: Diez hombres que ofrecían en su vida el ejemplo del sacrificio al deber y que no solicitaban otro favor que el permiso de crear una milicia de trabajadores bajo la bandera de la más estricta obediencia a los menores deseos de la cabeza de la IGLESIA: era una resurrección del apostolado de los tiempos antiguos. El Papa tuvo una larga conferencia con Ignacio; aprobó sus ideas, examinó a buena luz los Ejercicios Espirituales y convencido de la fuerza evangélica que germinaba en la sociedad naciente de aquellos jóvenes sacerdotes que no anhelaban más recompensa que el triunfo de la fe o el martirio creyó obedecer al Espíritu Santo haciéndoles poner mano a la obra. A cada uno le dieron su misión. El pueblo muy pronto los vió en la tarea. Pero no bastaba para ellos la palabra; estos santos misioneros sabían que la caridad obra más milagros que los discursos y no poseyendo nada hicieron milagros de caridad.

A las calamidades del invierno de 1539 se había agregado la carestía y millares de indigentes morían de hambre y frío en las calles, en las plazas, en los pórticos de las iglesias y en las escaleras de los Palacios. Ignacio y sus compañeros bajaban del púlpito para socorrer a esos miembros dolientes de Jesucristo, los levantan con respeto y los llevan como preciosos tesoros a su comunidad. Falta lugar; no hay camas para los enfermos, ni pan para los hambrientos, ni ropa para los que están desnudos; entonces los compañeros de Jesús van a mendigar de puerta en puerta la comiseración de los ricos, toman por asalto los corazones más indiferentes y en algunos días esa fuerza de voluntad que en los santos nace de la fe, improvisa un hospicio que alberga a cuatro mil personas.

Desde ese momento los misioneros se granjearon el afecto y la voluntad del pueblo romano. Las espaciosas iglesias en que predicaban eran muy pequeñas para la afluencia de los oyentes.

Entonces comprendió Ignacio que era lle-

gada la hora de dar vida al instituto que tenía ideado; trazó el plan de un solo golpe y presentólo al Cardenal Contarini, éste lo puso en manos del Papa y no bien acabó Paulo III de examinarlo, cuando exclamó enajenado de júbilo: "¡Aquí está el dedo de Dios!"

Sin embargo el venerable pontífice no quiso precisar nada. Sabía que hasta en el bien que se desea hacer en la tierra el espíritu humano debe andar a la luz del cielo, y por consiguiente vacilaba en promulgar la institución de una nueva orden religiosa. Designó a tres Cardenales para que estudiaran detenidamente la obra de Ignacio de Loyola.

No estuvieron de acuerdo los miembros de esta comisión, uno de ellos encontró demasiado severas las reglas y novedosas y que podría temerse que no pudieran cumplirse y caer en decadencia. Decidieron seguir aprovechando los servicios de tan santos misioneros pero sin que la Iglesia contrajera ningún compromiso ni les otorgara ningún privilegio.

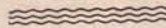
Ignacio no decayó de ánimo. Su humildad competía con sus esperanzas. "No busquemos sino el reino de Dios y su justicia, dijo a sus compañeros; lo demás nos será concedido, si Dios lo juzga útil en su mayor gloria".

Esperando mejores días los diez misioneros redoblaron su actividad. El bondadoso Pontífice los trataba como a vasos de elección de que debía rebosar la gracia a raudales sobre el mundo.

Lainez y Lefevre fueron agregados a la Legación del Cardenal Ennio Philonardi; Le Jay era enviado a Brescia para combatir las doctrinas luteranas; Pasquier Brouet iba a Siena para reformar unos conventos de monjas; Codure a predicar en Padua; Rodríguez y Francisco Javier se aprestaban para llevar el Evangelio a las Indias.

Esos trabajos atraían la atención de los pueblos. Los obispos testigos de la virtud que en rededor de ellos reflora, quisieran retener en sus diócesis a esos ángeles de la tierra, cuya palabra restablece do quieta la fe, la obediencia y la paz. Si los discípulos de Loyola objetan que el Sumo Pontífice les llama a otros lugares para cumplir otras obligaciones, y que han jurado sumisión absoluta, los obispos recurren al Papa para obtener unos obreros evangélicos animados de un mismo celo, guiados por iguales principios y llenos de idénticos dones espirituales. Conmuévase otra vez Paulo III y toma consejo del Cardenal Guidiccione, éste permanece invariable en su opinión contra las órdenes nuevas, si bien reconoce a pesar suyo que hay en el genio de Ignacio de Loyola algo sobrenatural que triunfa de todas las razones humanas.

Entonces Paulo III coge la pluma, y en 27 de setiembre de 1540 la Bula Regimini militantis Ecclesiae anuncia al mundo que está fundada la COMPANIA DE JESUS.



A los amantes de Ntro. Padre San Francisco de Asís

Les hago saber que estoy autorizada por la Reverenda Madre María Inmaculada Superiora del Hospital de Puntarenas para recoger limosnas para comprar la imagen de Nuestro Padre San Francisco de Asís, que hemos calculado costará 750 colones.

Las Terciarias Franciscanas de María Inmaculada que por la gracia de Dios dirigen el Hospital San Rafael necesitan tener en su Capilla la imagen de su Santo Patrón y siéndoles

a ellas difícil recolectar esos fondos por sus muchas ocupaciones me han encargado para que suplique a los devotos de San Francisco de Asís nos ayuden con sus limosnas, por pequeñas que sean, el Pobrecito de Asís sabrá recompensar la caridad que harán con sus hijas concediéndoles tener una bellísima imagen de él en su capilla.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Teléfono 3707

Apartado 1239

NOVELA

CAPITULO PRIMERO

Cabeza loca

Pilar Acuña soltó los gemelos con desaliento después de haber escrudiñado en balde hasta el último rincón del Real. Del poco le había servido combinar todo un plan para esquivarse a la recelosa vigilancia de la "carabina", aleccionada por su madre, puesto que el tarambana de Carlos brillaba por su ausencia. ¿Estaría quizá, entre bastidores, el muy "golfo"?

Descansaban sobre el terciopelo del repecho, el brazo desnudo y exquisito de Pilar y los primorosos gemelos de ámbar y plata... En el palco, únicamente estaban la marquesa de Gálvez y su linda prima. Momentos antes, la primera había ido a rescatar a la segunda sacándola con hábil manejo de la platea de los Carracido, a quienes la fió casi por compromiso la desconfiada marquesa de Acuña. La adusta mistress Slap, que tenía la especial misión de interponerse entre Pilarcita y el odiado novio, siguió con mal disimulada rabia la salida de las dos primas, lamentando que el temor a recibir una repulsa de la Marquesita la impidiera estar detrás de las dos. Y clavada en su asiento, avizoraba el palco de los Gálvez, aguardando de un instante a otro ver aparecer sobre el cortinaje que separaba el antepalco la silueta característica e impecable de Carlitos Arústegui. Por un momento, lo temió... Una figura elegantísima de hombre asomó por entre la rendija de paños purpúreos y fué a sentarse entre las dos mujeres. Pero no era Arústegui, sino el marqués de Gálvez, con lo cual mistress Slap respiró, segura por el momento, de no perder su plaza en casa de los Acuña. Mas estaba escrito que no debía durarle mucho la alegría...

Sonaban los mágicos acordes de la gran marcha de Aida y entraban en la escena acompañados marciales y fantásticos los soldados egipcios, cuando apareció no menos fantástica-

mente en el palco, un joven que hizo en la pobre señora de compañía el mismo efecto que la cabeza de Meduca. Era un muchacho bien, muy guapo, muy principalmente vestido, muy correcto. Más alto que bajo, robusto; pero fino, con un aire decidido y alegre que le hacía muy simpático, aun antes de que comenzara a hablar y cautivase completamente con la vibrante armonía de su voz y con la dulzura suave de su sonrisa...

Con paso elástico y silencioso, acercóse a Gálvez, a quien saludó con dos amistosas palmaditas en la espalda. La Marquesa volvió la cara, y él, galante, se inclinó para besarle la mano, al estrecharla. Petra, le empujó suavemente, imperceptiblemente hacia Pilar que fingía estar absorta en la ópera, pero que le había sentido entrar perfectamente. Sentóse Arústegui en el asiento libre que junto a Pilar había y alargando el brazo para coger los gemelos de ella, díjola con voz alegre y tranquila, en la que no se notaba la más ligera señal de inquietud:

—Buenas noches, chiquita... ¿He tardado?

—Bastante, sí — contestóle ella sin moverse ni volver la cara, pero con la voz un poco trémula.

—Vengo de la Gran Peña; me cogieron dos tipos y ahora me los he podido deslapijar. Recibí tu "continental" cuando entraba al billar y en cuanto me pude quitar de encima a los dos socios, he venido.

—Bueno; disimula. El buho de mistress Slap no nos pierde de vista. Hazte atrás.

Pilar estaba muy nerviosa. Su vocécita clara tenía vibraciones de zozobra y de angustia. Detrás de ella, el conde Arústegui veía estremecerse la nuca magnífica sobre la cual se ensortijaban los rebeldes rizos escapados de la masa rubia de la melena un poco larga.

—¿Qué tienes, menita?

Otro estremecimiento más acentuado agi-

tó a la joven, al percibir la cálida ternura de la sencillísima frase suspirada por el muchacho y recatándose a la observación de la "carabina", erguida y glacial, fijos los ojos en la escena, dijo lentamente:

—Faco Ardéniz ha ido a ver otra vez a papá... Han estado encerrados en el despacho más de dos horas.

—¿Qué sospechas? — inquirió con angustia, Carlos.

Quieren casarme con Arrué.

—Lo de siempre.

—No; ahora es una decisión terminante de papá. He tenido una agarrada con él. La cosa está seria.

—Pero tú, Pilar...

—Me prohíben hablarte, ni escribirte.

—¡Bah!... como otras tantas veces.

—Dicen que estás arruinado, que juegas...

—Hace más de un mes que no he jugado.

Te lo prometí y sabes cómo cumplo yo lo que te prometo. Y en cuanto a estar arruinado... sí que lo estoy. Pero tengo abierta la bolsa de mi tío y espero ser su heredero.

—Así y todo... (porque yo lo he dicho, ¿sabes?, igual que tú lo dices), no te quieren.

—Pero, tú, nena... tú, sí me quietes...

Había un temblor de súplica en la voz, que hizo afluir toda la sangre al corazón de Pilar Acuña en un golpetazo de emoción. Dejó caer lentamente la mano primorosa que se destacó blanca sobre el terciopelo cereza de su vestido y el corde de Arústegui, fingiendo recoger los gemelos que se le habían escurrido de sobre las rodillas, la besó larga y apasionadamente. Mistress Slap no pudo ver esto, ni escuchar las frases que antecedieron; pero estaba tan inquieta y lanzaba tan furibundas miradas al palco de los Gálvez que Pilar Acuña tembló:

—Suelta — dijo, librando su mano de la dulce prisión de otras manos.—Necesito hablar contigo, Carlos.

—¿Cuándo?

—Mañana sin falta.

—Dime dónde y a qué hora.

—A las seis de la tarde, en...

Se detuvo vacilando y un rubor violento la sofocó bajo la sabia capa de colores que ma-

quillaba su mejilla fresca y joven, pero grave debía ser el motivo de la cita e imperiosa la necesidad de verse con Arústegui en el lugar donde menos se le ocurriese a nadie buscarla, porque venció todos sus escrúpulos con decisión:

—...en tu casa—declaró fríamente.

Arústegui se la quedó mirando atónito, plasmado el asombro en sus ojos leales, pero ella no pudo adivinar la impresión que sus palabras habían producido en él, más que por la leve ronquera de su voz alterada, ya que Arústegui continuaba sentado a su espalda.

—Te esperaré...—murmuró muy bajo.

—¿Podrás?

—Podré; pase lo que pase.

El tono de Pilar Acuña era duro y seco. Se advertía en ella uno de estos caracteres que cuando deciden algo lo llevan a cabo indefectiblemente, contra toda dificultad. Carlos Arústegui se separó un tanto. Al momento, cambió dos o tres frases con el Marqués y desapareció silenciosamente, como entrara antes, para verse aparecer de nuevo en el palco de otros amigos donde aguardó que terminase el acto a fin de largarse a la calle malhumorado y receloso.

Mistress Slap pudo respirar entonces como si dependiendo de ella el equilibrio europeo, acabase de restablecerlo en ese instante.

El ayuda de cámara del conde de Arústegui, no opuso ningún reparo a la entrada de Pilar Acuña en el famoso cuarto de soltero de su novio; una preciosa **ganconniere**, célebre entre la pléyade de chicos "cañón", muchachas alegres y señoritas despreocupadas. No era la primera vez que una chica elegante visitaba a Carlos Arústegui. Copiando las costumbres importadas del extranjero, con malísimo gusto, muchas señoritas sostenían frecuente trato de camaradería con casi todos los jóvenes de su edad. No sabemos si las graves y respetables mamás de estas niñas independientes hubiesen prestado su asentimiento a tales visiteos irregulares, pero los ignoraban. Confiaban sus hijas a una "carabina" más o menos fiel y vivían su vida despreocupadas con toda su buena intención.

Aunque el noviazgo de Pilar con Arústegui había obligado a la marquesa de Acuña a amonestar a mistress Slap para que extremase su celo y su vigilancia, la muchacha había podido esquivarla una vez más con la complicidad de Petra Gálvez. Tenía la inglesa un respetuoso temor a la lengua sin pelos y al genio decidido de la Marquisita, y por ella guardó un profundo silencio acerca de la rápida entrevista de los novios durante el primer acto de *Aída*. Y así fué que ignorante la de Acuña, no tuviese reparo en dejar salir a Pilarín al siguiente día cuando Petra fué a buscarla en su coche para que la acompañase al Escorial a probar un nuevo automóvil adquirido por el Marqués. Después de dar una serie de vueltas por callejas perdedizas de los barrios extremos, la Marquesa mandó parar el auto en la plaza de Oriente, se apeó con Pilar y echó a andar hasta desaparecer por detrás del templo de la Almudena. Allí subió la muchacha en un taxi y la Marquesa fué a recoger su coche que enfiló como una centella la Cuesta de las Perdices.

Carlos Arústegui esperaba a su novia con angustiosa inquietud llena de emocionalidad. No había dormido en toda la noche y bajo sus hermosos ojos centelleantes de pasión, las hondas ojeras dibujaban un cerco lívido hablando de penosos pensamientos alimentados durante la noche sin término.

—No estoy para nadie, Manuel—dijo escuetamente al criado que se inclinaba dejando caer la colgadura de damasco persa.

Los pasos del sirviente se alejaron por un corredor alfombrado. Aún no seguro de su alejamiento, el joven escuchó durante un momento. Después cerró silenciosamente la puerta y yendo hacia Pilar que le aguardaba en pie, trémula y pálida, estrechóla largamente la manita enguantada.

—Dime que no te pierdo, nena—imploró casi con lágrimas en la voz.

Desenvolvióse ella de la presión y murmuró abatida:

—No sé qué decirte, Carlos de mi vida.

La hizo sentar en un diván cubierto de pieles auténticas de leopardo, regalo de un bey tunecino y haciéndolo a su vez en un almoha-

dón, Carlos Arústegui quedó a los pies de la hermosa criatura llorosa y descolorida.

—Esta mañana ha vuelto a llamarme mi padre y por primera vez ha sido conmigo rígido y duro. Ayer le pidió mi mano Ardéniz para su primo Perico Arrué... Dicen en su favor que es rico...

—Inmensamente, sí; y con cuatro o cinco herencias en perspectiva—murmuró amargamente Arústegui.

Y que además es un buen chico sin vicios conocidos; una especie de santo varón el cual tiene una bonita carrera por delante.

—Cosa que yo no tendré nunca, puesto que soy vago de oficio, ¿no es eso?

—Tú eres abogado y podías ser hoy, lo mismo que algunos de tus condiscípulos, secretario de Embajada. Pero has sido un gandul—sonrió Pilarín.

—No; he sido un cobardé. Seguir mi carrera significaba dejar de verte y yo tenía miedo... Miedo de no poder vivir sin verte y miedo de que otro me suplantara y Perico no es, al fin y al cabo, ningún intelectual, ni ha probado su suficiencia en el palenque de unas oposiciones. Es oficial del ejército... por obra y gracia de las influencias y será toda su vida un animal que no sirve más que para jugar al fútbol.

—Hombre, no; no te ensañes—rió la muchacha con ironía;—sabe también jugar al pólo y patronear un balandro, y es un tirador muy notable...

—Y romperle un ojo a cualquiera de una puñada, ya lo sé—se engrescó Arústegui.—Ya me han dicho que despunta en el boxeo. Un animal; lo que te digo, un animal.

—Sea como fuere, mi padre le prefiere, aunque reconoce que tu abolengo es más limpio y antiguo que el suyo.

—Menos mal que me concede algo.

—Yo lo he intentado todo, para convencerle. Le he dicho que, efectivamente has sido un poco golfo y te has jugado dos herencias, pero que cuentas con los millones de tu tío y con su título de Marqués, bastante glorioso, para justificar nuestro casamiento y aún el de

una infanta de España aunque prescindamos de todo lo demás.

—¿Y qué?

—Pues nada. Mi padre ha reído. Dice que se contenta con la nobleza menos brillante de Perico Arrué, con su fortuna más positiva y sobre todo con sus reconocidas condiciones de hombría de bien. Que, además, ha dado su palabra, que este es un enlace convenido desde hace muchos años y que no está dispuesto a dejarse ablandar con mis sensiblerías románticas.

—¿Y tú?... ¿Qué dices tú?

Tardó en conetstar la muchacha. Su mano elegante se hundía entre el bosque de perfumados cabellos que coronaban la noble frente de Arústegui, alborotándolos, y le miró intensamente a los ojos entregándose inconsciente y apasionada.

—¿Qué quieres tú que diga? Diré lo que tú quieras; me opondré a ese casamiento, y mañana a otro, y a un tercero más tarde, hasta cumplir la mayor edad y entonces, nos casaremos.

—Si tú me jurases eso, yo trabajaría.

Afirmó ardientemente el muchacho. Dentro de unos años tendría una carrera definida y segura como la de Arrué y entonces, con ella y la herencia cuantiosísima de mi tío, tu padre no se opondría.

—Hemos de partir de este punto. Carlos. Si no heredas a tu tío, mi padre se opondrá y yo compréado que con lo que a mí me den en dote no es posible que sigamos juntos la vida de fausto a que estamos acostumbrados.

—No nena; yo también lo comprendo. Pero esa herencia es segura. Soy el único heredero legítimo de tío Manuel, el cual es mi padrino, me ha criado y tenido a su lado desde que murieron mis padres... ¿cómo es posible que me rehuse su herencia?

—Claro, sí; pero si tú poseyeses esa seguridad y yo a mi vez la tuviera, lucharía con mi padre con mejores armas.

—La tendrás y sin tardanza, porque mañana mismo voy a irme a Figuerola. Hace algún tiempo que mi tío está allí. Dice que le prueban las aguas de sierra y la vida de campo... Y le contaré la verdad de nuestras rela-

ciones, le diré cómo te quiero, lo que eres tú en mi vida y la necesidad que tengo para que tu padre me acepte, de que esclarezca y asegure mi porvenir...

—¿Crees que querrá?—preguntó ella con honda inquietud.

—Sí; él siempre deseó que sentara yo la cabeza, que me buscara una novia formal, que me ocupara en algo, porque él, que fué un incansable trabajador, aborrece a los ociosos.

—Entonces, tú, no debes estar muy adentro en su estimación—apuntó con una sonrisa adorable y maliciosa la damita.

—Sí que lo estoy, a pesar de todo. Y ahora que iré a pedir su amparo lleno de nobles propósitos, va a recibirme con todo su cariño. ¡Es más bueno!

Se enterneció Arústegui. Cabeza loca y corazón de oro, cuando quería a alguien quería así, profundamente.

Hilvanaron un sueño tejido de ilusiones; lo porvenir fué por ellos bordado con hebras fantásticas y entre el resbalar de una sonrisa y la fugitiva presión de un apretón de manos, amontonaron bellos proyectos basados en la fuerte vehemencia de su amor. Anoheció casi, cuando a la vacilante claridad del crepúsculo que llenaba el lindo saloncito de sombras caprichosas y reflejos absurdos, ella puso sus manos de hada sobre la mesita donde los cachivaches del té esperaban su hora, un poco asombrados de que se les tuviera en tal olvido. Borboteó el perol olandés una canción opaca al rebullir el agua hirviendo; mezclándose dos risas juveniles al ruido de su gorgoteo y las manos fueron y vinieron poniendo en todo cuanto rozaron ese toque sutil y primoroso que únicamente dejan manos de mujer. Jamás el té les supo tan rico y las pastas tan exquisitas; ni encontraron la vida tan digna de vivirse como en el sabroso atardecer de marzo que debía ser en su historia momento singular de epopeya.

Porque mientras ellos agotaban la copa de la ilusión en el elegantísimo pisito de Carlos Arústegui, la muerte caminaba presurosa hacia la casa solariega de los Figuerola, donde el buen tío, en quien cifraba sus esperanzas, se había retirado ansioso de salud y de paz.

Las Pláticas del Rdo. Padre Almendares en Cartago

Por su enorme trascendencia espiritual, no podemos menos de ocuparnos aunque de manera breve, a las pláticas y sermones del elocuente sacerdote nicaragüense Padre Almendares, quien desde hace varias semanas se dirige a los fieles cartagineses en ocasiones hasta tres veces en un solo día, y su palabra fácil y galana, sus conceptos e ideas sobre diversos temas, son escuchados por numerosas personas, y caen como lluvia bienhechora en los eriales de muchas almas, y confortan otras. Nunca un predicador ha obtenido en Cartago el éxito del sacerdote nicaragüense, que es ávidamente escuchado, fervorosamente seguido, anhelantemente llamado por todos, sin distinción de posición, edad o sexo. En días pasados se dio el caso, elocuentísimo de por sí, de que algunos obreros en su mayoría comunistas le ofrecieron una Save a la Virgen de los Angeles, y le pidieron al Padre

Almendares algunas palabras desde el púlpito, a lo que accedió, habiéndonos permitido oír, con tal motivo, uno de sus más estupendos sermones.

Exquisitamente culto, joven, ameno, irradiando simpatía y bondad, gentil caballero y gran sacerdote, el Padre Almendares es un magnífico embajador de Cristo, con cuya presencia se honran la iglesia y la sociedad de Cartago.

Y al presentarle desde las páginas de Revista Costarricense un saludo cordial y respetuoso, no podemos menos de desear que su estada entre nosotros sea lo más larga posible. Y que ojalá no falten sacerdotes que, como él, vengan con su palabra de luz a iluminar la senda de la Vida, tan llena de sombras, de pecados y de errores.

Corresponsal

La Boda Guardia - Iglesias

El sábado 5 de setiembre, en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, a las 5.30 de la tarde se verificó la ceremonia nupcial de los distinguidos jóvenes Gastón Guardia Uribe y Merceditas Iglesias Gutiérrez, hijos de dos hogares muy honorables. Merceditas hija de nuestros apreciados amigos don Alfonso Iglesias y doña Edith de Iglesias será una verdadera

ra reina del futuro hogar, pues ha sido formada por su virtuosa madre y por un padre caballero y recto en todos sus actos e indudablemente tiene que llevar toda la virtud y sólida preparación que se necesita para fundar un hogar modelo. Nosotros deseamos a la gentil pareja mucha dicha en su hogar.

Boda del Dr. William James Doyle, Teniente de la Armada Naval de E. U. de A. con la Dra. Anita Villegas Figueredo

El ocho de agosto, en la Catedral de San Patricio, en Nueva York, verificóse la Misa Nupcial en que había de bendecirse la unión de los distinguidos doctores William James Doyle y Anita Figueredo Villegas, compatriota nuestra que ha sabido escalar las cumbres de la ciencia con gran éxito.

No dudamos que el hogar formado por un amor verdadero y aprecio mutuo será nido de felicidad. Para los distinguidos esposos enviamos nuestros mejores deseos de dicha completa.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

Doctor Don Belisario Porras

Sabíamos que éran cortos sus días, que su avanzada edad no le permitiría volver a esta tierra que amaba como a su segunda patria; pero la noticia de su muerte nos impresionó profundamente porque sentíamos un inmenso cariño por el inolvidable amigo, cariño de gratitud, de inmensa gratitud... el Doctor Porras tenía en gran estima a Revista Costarricense, la leía siempre y cuando nos encontraba nos daba un fuerte abrazo como agradecimiento por nuestra humilde labor que la consideraba él muy patriótica. Cuántas voces de aliento recibimos de él y de la dulce compañera de su vida, de nuestra queridísima amiga doña Alicia Castro de Porras.

El Doctor Porras fué el hombre más querido de su patria que lo eligió tres veces para Presidente de la República; la alta sociedad lo respetaba, los intelectuales conocían su gran talento y lo admiraban, la clase media comprendía que era el hombre que conocía mejor las necesidades de ella y el pueblo lo venenaba

porque sabía que el Doctor Porras tenía un gran corazón que no lo hacía indiferente a sus necesidades y las remediaba.

Hombre de gran talento que supo gobernar a su país con gran acierto, como estadista estudiaba todos los problemas y los resolvía sin tener que arrepentirse de sus decisiones. Gran patriota, amaba a su patria como la saben amar los grandes hombres, sin más interés que el verla colocada a la altura de los grandes países del mundo. La Historia tendrá que escribir en páginas de oro todo lo que el Doctor Porras hizo por su país y las generaciones venideras venerarán su memoria.

El Doctor Porras donde mostró su gran talento fué al haber elegido para esposa a doña Alicia, hija de la virtuosa señora doña Ramoncita Gutiérrez vda. de Castro quien la había formado con todo el cariño de madre santa que sabe inculcar en el corazón de sus hijos toda la virtud cristiana que atesoraba su corazón. El Doctor amaba a doña Ramoncita como

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**


 An advertisement for Gambrinus malt extract. The central image shows a dark glass bottle with a white label that reads 'EXTRACTO DE MALTA' and 'GAMBRINUS'. To the right of the bottle is a black and white photograph of a woman with dark hair, smiling and holding a young child. The background of the advertisement is dark with white text and decorative elements. The entire advertisement is framed by a decorative border of small floral motifs.

a su misma madre, y la amaba porque por ella fué tan feliz en su hogar teniendo como compañera de su vida a una mujer inteligente y virtuosa que lo amó con todo su corazón y lo alentó en todas las luchas de la vida. Doña Alicia es una dama inteligente, comprensiva y de una piedad admirable que la sostiene en todos los dolores de la vida, y como la mujer fuerte del evangelio pasa por la vida haciendo el bien y esperando la recompensa eterna. En

estos momentos de dolor nos unimos a ella y a sus queridos hijos para sentir con todo nuestro corazón la desaparición de su inolvidable esposo ofreciéndole unir nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de don Belisario.

Rogamos a nuestros suscritores enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Belisario.

Reflexiones cristianas

No hay duda: la murmuración es maldad y completamente opuesta al amor al prójimo. El que calumnia o habla mal de otro no es discípulo de Jesús, puesto que El mismo dijo: La señal por la que se conocerá que sois discípulos míos será si os amáis los unos a los otros. Pues qué pecado hay más opuesto a este grande mandamiento que el de la murmuración o maledicencia? No sólo nace de un corazón avinagrado y ulcerado, sino que muerde a su enemigo y le despedaza. Ningún ladrón hace robo más sensible; ella quita al hombre lo más precioso, lo más estimado que tiene.

Es la reputación un bien que no se puede enajenar; es un tesoro inestimable que si una vez se pierde, ninguna cosa puede resarcir.

La maledicencia a ninguno perdona. ¿Quién

estará a cubierto de sus tiros? Lo más respetable no está seguro de las dentelladas y de las envenenadas mordeduras de una lengua murmuradora y mal hablada.

¡Qué brechas no abre en la justicia, en la caridad y en la religión! Basta una sola palabra para dejar manchada de por vida la inocencia más pura. Es la maledicencia la que apaga la caridad, la que rompe los más estrechos lazos, la que siembra las más morales discordias, la que emponzoña las acciones más inocentes, la que enciende los odios más irconciliables, la que tizna la reputación más brillante, la que desacredita la más sólida virtud, la que empaña todo el mérito de los sujetos más recomendables.

VISITAS

Las visitas a los enfermos deben ser breves. Durante ellas se cuidará no fatigar con la conversación ni mencionar el estado de la dolencia, sino para expresar optimismo y levantar el espíritu decaído de quienes sufren en el lecho. A estas visitas es imprudente ir con niños.

La visita es un acto social de los que más trascendencia tienen, en primer término porque es la atención personal que, según los casos, trasluce afecto, respeto, pesar, júbilo, amistad, oportunidad, etc.

La visita periódica sirve para estrechar y

cultivar vínculos afectivos entre parientes y amistades. Es por otra parte una obligación cuyo cumplimiento resulta imprescindible para no pecar de descorteses.

La visita tiene el privilegio de que sólo es pagada en dicha forma. Unas líneas o una tarjeta no pagan una visita.

En la alta sociedad cada familia tiene establecido un día mensual, quincenal o semanal de recibo, que figura en sus tarjetas de visita.

El dicho día reciben el saludo de todas sus relaciones, para quedar así libres de todo otro

compromiso en los demás días y dar de esta forma cumplimiento a sus obligaciones personales.

Se visita para dar un pésame, para felicitar por un fausto acontecimiento, en ocasión de una boda, de un natalicio, para agradecer una atención. Se visita asimismo como forma de demostrar respeto al llegar a una ciudad y luego al dejarla. También existen las visitas de protocolo o de conveniencia, las que imponen los compromisos. Y aparte, por supuesto, están las visitas a las amistades y a los familiares e incluso a los enfermos.

Todas las visitas que se efectúan por motivos especiales no se devuelven al poco tiempo, como se juzga equivocadamente. Se pagan en circunstancias análogas. Por ejemplo las visitas de saludo, de duelo, felicitación, etc.

Cuando se hace una visita a personas cuya posición es elevada y merecedora de respeto y son gentes de cierta edad, éstas no están en el compromiso obligado de retribuirla. También quienes salen poco por razones de achaques o simplemente por su edad, están eximidos de cumplir con estas atenciones.

Las visitas se consideran obligatorias cuando existe de por medio una amistad o un deseo recíproco de cultivar un conocimiento superficial.

Quien visita deberá tener la prudencia de no ser molesto y escoger las horas para no pecar de importuno.

Entre la visita larguísima y la prudencial debe optarse siempre por la última, en la seguridad de que será más considerado y estimado. Un buen punto para dar por terminado ese acto cortés, consiste en retirarse cuando la conversación y el entusiasmo parecen haber languidecido. Esta es una pauta de gran valor.

La visita de duelo debe ser breve, ya que es imprudencia prolongarla.

Quienes estando enfermos una temporada han recibido muchas visitas, están obligados a retribuirlas en igualdad de circunstancias, pero además deben pagarlas cuando su estado les permita hacerlo.

Las jóvenes no tienen personería social pa-

ra efectuar visitas; por lo tanto las que hacen a amigas de su edad y condición están fuera de todo protocolo.

La visita de boda se hace a las amistades más íntimas solamente, pocos días antes de la fecha del enlace, pues la participación corriente cumple lo bastante.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A.—1ª Sección.—BUENAS.

La confesión de un juez.

Clase A.—2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Ay Jalisco no te rajes; Bajo el látigo; Cállese la boca; Cándida millonaria; El Conde de Montecristo; Contigo me he de casar; Las cruzadas; Cuando muere el día; De México llegó el amor; Los dos pilletes; Fortín alto; Los hombres que la amaron; Los Invasores; Juana de París; Legión de los aviadores perdidos; Mamá Gloria; Mi esposa se divierte; La mujer y el Jockey; No estamos casados; Romance musical; El soldado de chocolate; Trabajado redentor; Una cita con el Halcón; Unión Pacífico.

Clase B.—ESCABROSAS.

Ay qué tiempos Sr. don Simón; Cuando canta el corazón; Santa Rogelia; Las tres virtudes; Unidos por el eje.

Clase C.—CONDENADAS.

El crimen del silencio; Madre contra hija; Tarzán, el hombre mono; Víctimas del pecado.

—o—

Concurra al buen cine; premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu.

Pero absténgase de ver películas escabrosas o condenadas. Recuerde que rebaja su dignidad si gustosamente presencia espectáculos inmorales o indignos.

Esta, como dije, es una deferencia especial que se tiene con ciertas relaciones.

Al regreso de un viaje se suele visitar a las amistades para imponerlas de la vuelta, a menos que se les haya cableografiado o comunicado el arribo.

Sólo las visitas de amistad son las que se efectúan en cualquier momento y sin requisito alguno, por placer de verse. Estas no están sujetas a pago en plazo determinado y se realizan a cualquier hora y oportunidad.

Elisa H. de Sierra

Eres encantadora, pero...

No hay duda de que eres una muchacha encantadora, elegante, graciosa, inteligente. Estás enterada de los últimos acontecimientos políticos mundiales y conoces los regímenes de gobierno de Italia e Inglaterra tan bien como las últimas creaciones de la moda; asistes a conferencias y conciertos; lees a autores modernos y te hundes en las complicadas teorías de Freud, con la misma desenvoltura con que bailas un vals de Strauss. Si has cursado estudios superiores, llevas tu título de profesora o de doctora sin mayor empaque y no le das tampoco demasiada importancia a tu saber; sabes bien que en la actualidad hay miles de muchachas que estudiaron lo mismo que tú. Eres el tipo cabal de la mujer moderna; la conquistadora de infinidad de derechos; criatura aplomada, desenvuelta y franca, un tanto marisabidilla, sin dejar de ser graciosa y femenina. Pero... yo te he observado y oído más de una vez en un teatro o cine, te he escuchado opinar después de un concierto o una conferencia y al escucharte y reconocerte capacitada para hacerlo, me he dicho sin embargo: "Es encantadora, sin duda, y muy inteligente, pero... ¡qué poca delicadeza tiene! Razona bien, se expresa con claridad, comprende, asimila, pero qué lastima que a medida que fué adquiriendo conocimientos parece que hubiera ido perdiendo mesura, educación. Siempre habla a gritos, y si es gracioso lo que ve u oye, ríe, pero ¡cómo ríe! El público deja entonces de reír para oírla y localizarla.

¿Y qué decir de su lenguaje? Cuesta creer que esta muchacha haya estado en el colegio lo menos durante quince años, para luego hablar de esa manera, tan vulgar; menos que eso, ordinaria. Y así es; leyó a los clásicos, conoció todos los estilos, desde Lope de Vega

y Cervantés hasta Unamuno y Ortega y Gasset, pasando por las galanuras de Darío; pero... ¡ay!, ella sigue diciendo: "Me tenés seca"; "Fulano es un pituco" y otras cosas semejantes que sólo demuestran su absoluta falta de buen gusto. ¿Qué diferencia hay entonces entre ella y la muchacha nacida en un lugar donde sólo pudo oír siempre un lenguaje rudo y ordinario? ¿Qué diferencia hay entre esta señorita cuando habla así, y el "diariero" de la esquina? Amargo es decirlo, pero no hay ninguna, y si a alguien debemos de condenar es a ella precisamente, pues por su instrucción debiera dar siempre el ejemplo, como se lo dieron a ella sus maestros diariamente en el aula. Por eso, por cuanto he dicho, no lo olvides: toda tu desenvoltura de muchacha moderna, tu capacidad, tu comprensión, quedan empañadas por tu lenguaje ordinario, que demuestra falta de delicadeza y de educación. Da gusto oírte exponer ideas nuevas y valientes, pero hasta la gracia de tu rostro y la fineza de tus manos desaparecen cuando te expresas con palabras tan vulgares. Eres encantadora, pero si vieras qué fea quedas física y espiritualmente cuando hablas tan mal!

Natalia de Ituarte

Consejos Médicos

¿Cuántas cuerdas camina usted por día? He aquí una pregunta muy interesante que usted misma debe hacerse. No es posible gozar de buena salud sin el ejercicio necesario; sobre todo, sin el ejercicio más natural y forzoso; el de caminar lo suficiente para conservar la elasticidad muscular, la circulación normal de la sangre y el bienestar del organismo.

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

FLAN DE POLLO

La víspera se deja adobado un pollo; se fríe en manteca y se deja sudar con una cebolla finamente picada y un tomate grande picado, sal, pimienta y una ramita de laurel y tomillo; cuando está cocinado se deshuesa y se corta en pedacitos. Se prepara un molde untado de mantequilla, se cortan rebanadas de pan cuadrado y se ponen en el fondo del molde, encima se echa el pollo que se ha mezclado con natilla fresca; aparte se medio baten cuatro huevos mezclados con un vaso de leche y se vierten sobre el pollo, encima se tapa con otras rebanadas de pan, encima se ponen unas bolitas de mantequilla y se mete al horno en bañomaría, cuando está dorado se saca del horno y se sirve con un puré de papas.

DULCE DE PAPAYA VERDE

Las papayas verdes se rallan la víspera para deslecharlas, al día siguiente se pelan y se cortan con el aparatito de cortar papas en rebanaditas bien delgadas; éstas se echan en agua y se lavan, se ponen a hervir en un tanto de agua que las tape, se les pone una astilla de canela y unos clavitos de olor, un poquito de sal, azúcar al gusto, se dejan cocinar hasta que estén suaves.

DULCE DE PAPAYA MADURA

Se hace una miel de azúcar a punto de melcocha, se tiene lista la papaya, partida en rebanaditas delgadas, se echan en la miel y se deja cocinar hasta que las tajaditas estén bien impregnadas de la miel; si se quiere se le puede poner canela y clavitos de olor.

ENCHILADAS MEJICANAS

Se hacen unas tortillas de masa de maíz con queso, bien delgaditas y se fríen; se prepara carne de cerdo de la manera siguiente: Se pone a sudar lomo de cerdo con suficiente

chile dulce, tomates, un poquito de chile picante, cebolla, ajos y pimienta; cuando la carne está suave se retira del fuego, se deja enfriar y se muele; se le agrega a una libra de cerdo cuatro onzas de polvo de mole (esto se compra en latitas) se mezcla bien, se vuelve a poner al fuego, se le agrega la salsa en que se cocinó la carne, se le pone chile picante al gusto; se tiene preparada una salsa de tomate con chile picante también al gusto, se pone porcioncitas de carne molida sobre las tortillitas y sobre esta carne se echa la salsa de tomate y un poquito de queso rallado, se tapa con otra tortillita bañándola en otro poquito de salsa de tomate y una vez todas hechas se meten cinco minutos al horno para servir las bien calientes.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica....¢ 2.90
- 2.—PASTA de calidad.....¢ 3.50
- 3.—DE LUJO.....¢ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE

Suscríbese a "Revista Costarricense"

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Canadá

La Sal causa erupciones en la Piel

Desde que se descubrió que había enfermedades, especialmente cutáneas, que provienen de los alimentos, en todo el mundo han venido estudiando científicamente los efectos que producen diversas sustancias en el cuerpo. Vejiguillas que causan picazón y algunas veces dolor, a los cuales aplican lociones y unturas de todas clases que no las curan definitivamente; por tanto vuelven a salir en la piel.

Además de la indisposición causan pena a las personas que las tienen por motivo de que les den tan mala apariencia y de que son indicios de mal vivir.

Los médicos Joseph Jorden y Charles Robert Rein expusieron en el "New York State Journal of Medicine" los conocimientos que adquirieron por experiencia o por la de otros médicos, del tratamiento de diversas enfermedades de la piel. Afirman que cuando prohibían al paciente comer los alimentos muy salados, mejoraban de la enfermedad que tuviera. Como vieron que la sal parecía afectarlos, resolvieron hacer un ensayo. Dieron grandes dosis de sal a los pacientes que se habían abstenido varios días de comerla y casi todas empeoraron. La picazón que les producía era insostenible y su efecto tan violento que hubo que suspender ese tratamiento. Sin embargo, sus estudios no resultaron infructuosos porque descubrieron que cuando esos pacientes comían los alimentos con una mixtura de sal refinada, potasa, cal y magnesia en lugar de sal sola, no

empeoraban. Esta mixtura, calificada con el término "equilibrado" ayudaba a combatir las vesículas, secreción y descamación que caracterizan la eczema, sone, urticaris (inglés-hives) así como también la mucosidad que produce la tuberculosis.

No debemos prescindir de la sal porque el cuerpo la requiere y a todos nos gusta la sal en y con la comida. Así que las personas que padecen enfermedades de la piel y no deben comerla sola, podrían combinarla con los componentes citados; ayudaría a evitar o el menos aminorar su malignidad.

En caso de una persistente eczema, urticaris (inglés-hives) o como (espillas), valdría la pena comer los alimentos con menos sal. Es posible que sea la sal y no los alimentos mismos lo que hace daño.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SECCION DE AGRICULTURA

Las Coles o Repollos

Las coles o repollos se pueden cultivar bien en los climas medios pero se desarrollan mejor en los fríos. En las coles o repollos hay dos partes que a simple vista se pueden distinguir, a saber: las hojas exteriores que se emplean como alimento para animales domésticos, y el centro que se utiliza como alimento humano. Los terrenos para este cultivo deben ser ligeros y frescos como también contentivos de una buena cantidad de abono de estiércol. Los terrenos para este cultivo deben prepararse a una profundidad de más de 30 centímetros. La multiplicación se hace por semillas que se siembran en almácigos preparados convenientemente, es decir, bien mullidos y a una profundidad de 25 a 30 centímetros. Los almácigos deben regarse hasta tres veces al día. El trasplante debe hacerse en días lluviosos o por lo menos nublados, teniendo el cuidado de que las raíces no sufran daño. Al hacer el trasplante, la distancia debe ser de 40 centímetros. Deben darse continuamente riegos a las eras cultivadas de repollos con el fin de que se arraiguen bien las plantas pequeñas. El período vegetativo dura de 60 a 80 días y durante él se debe escardar dos veces y aporcar una.

La cosecha se hace cortando las cabezas por encima de las homas o arrancando las plantas.

Las coles o repollos contienen las vitaminas A, B y C; 1,6% de proteínas; 5,6% de

carbohidratos; 0,2% de grasa; 0,45% de calcio; y 0,00043% de hierro. Una libra de coles o repollos desarrolla 145 calorías.

LA COLIFLOR

Es un cultivo propio de los climas medios pero se da muy bien en los fríos. El período vegetativo según las variedades dura de cinco a ocho meses. Se cultiva la coliflor por sus cabezas que son muy apetecidas para la mesa. Necesita de suelos frescos, ligeros y dotados de buena cantidad de estiércol, como también el que sean preparados a una profundidad de 30 centímetros. La multiplicación o reproducción se hace por semillas que se adquieren en el comercio a precios bajos, o por cabezas de los tallos más cortos de la plantación que se haya cultivado. Se hace la reproducción de las semillas por medio de almácigos procediendo como en el caso de los repollos. El trasplante se hace a eras en donde se deben hacer dos hileras a razón de 30 a 40 centímetros de una a otra y a distancia de 50 a 70 centímetros de mata a mata, según sea la variedad que se cultive.

Se aconseja tener siempre las eras limpias de toda maleza para lo cual es conveniente practicar dos escardaduras y un aporque. La cosecha se efectúa cuando las cabezas están bien formadas. Para que las cabezas permanezcan blancas se forran éstas con las hojas.